



(ZENIT - Ciudad del Vaticano).- Bajo una intensa lluvia, la plaza de San Pedro ha quedado cubierta por miles de paraguas de colores, para proteger a los peregrinos venidos de todas las partes del mundo para asistir a la audiencia jubilar del sábado con el papa Francisco. Aunque el mal tiempo no ha impedido que los fieles demostraran su alegría y entusiasmo ante el paso del Pontífice en el jeep cubierto antes de comenzar la audiencia.

A causa de la lluvia, los enfermos han seguido la audiencia desde el Aula Pablo VI, hasta donde el Papa se ha dirigido antes de salir a la plaza. Saludando a los allí presentes, les ha pedido que recen por él.

Antes de comenzar la catequesis en la plaza, el Santo Padre ha querido agradecer a los presentes su presencia a pesar del mal tiempo. Asimismo, ha pedido un aplauso para los enfermos que siguen la audiencia gracias a las pantallas gigantes colocadas en el Aula Pablo VI. “Es difícil aplaudir con el paraguas en la mano”, ha bromeado.

En el resumen hecho en español de la catequesis, el Pontífice ha explicado que “uno de los aspectos de la misericordia consiste en apiadarse de los que sufren”. La *pietas* -ha indicado- es un concepto que, en el mundo greco-romano, indicaba la devoción debida a los dioses, así como el respeto de los hijos hacia sus padres. Por eso ha reconocido que “hoy se debe estar atentos a no confundir la piedad con el pietismo, que consiste solo en una emoción superficial, que no se preocupa del otro”. Del mismo modo ha aseverado que tampoco se puede confundir con “la compasión hacia los animales, que exagera el interés hacia ellos, mientras deja indiferente el sufrimiento del prójimo”.

A continuación el texto completo de la catequesis del Santo Padre:

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El día no parece muy bueno, pero vosotros sois valientes y habéis venido con la lluvia. Gracias. Esta audiencia se hará en dos lugares. Los enfermos están en el Aula Pablo VI, por la lluvia, están más cómodos allí y nos siguen desde allí con las pantallas gigantes. Y nosotros aquí. Estamos unidos los dos y os pido que les saludemos con un aplauso. No es fácil aplaudir con el paraguas en la mano ¿eh?

Entre los aspectos de la misericordia, hay uno que consiste en sentir piedad o apiadarse de los que necesitan amor. La *pietas*, la piedad, es un concepto presente en el mundo greco-romano, donde se indicaba un acto de sumisión a los superiores: sobre todo la devoción a los dioses, después el respeto de los hijos hacia los padres, sobre todo ancianos. Hoy, sin embargo, debemos estar atentos a no identificar la piedad con el pietismo, bastante difundido, que es solo una emoción superficial y ofende la dignidad del otro.

Al mismo tiempo, la piedad no se debe confundir con la compasión que sentimos por los animales que viven con nosotros; sucede, de hecho, que a veces se siente esto hacia los animales, y se permanece indiferente hacia el sufrimiento de los hermanos. Cuántas veces vemos gente muy unida a los gatos, a los perros, y después no ayudan con el hambre del vecino, la vecina, ¿eh? No, no. ¿De acuerdo?

La piedad de la que queremos hablar es una manifestación de la misericordia de Dios. Es uno de los siete dones del Espíritu Santo que el Señor ofrece a sus discípulos para hacerlos “dóciles al obedecer a las inspiraciones divinas” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1830). Muchas veces en los Evangelios se habla del grito espontáneo que personas enfermas, endemoniadas, pobres o afligidas dirigían a Jesús: “Ten piedad” (cfr Mc 10,47-48; Mt 15,22; 17,15). A todos Jesús respondía con la mirada de la misericordia y el consuelo de su presencia. En estas invocaciones de ayuda y petición de piedad, cada uno expresaba también su fe en Jesús, llamándolo “Maestro”, “Hijo de David” y “Señor”. Intuían que en Él había algo extraordinario, que le llevaba a ayudar y salir de la condición de tristeza en la que se encontraban. Percibían en Él el amor de Dios mismo. Y también si la multitud se aglomeraba, Jesús se daba cuenta de esas invocaciones de piedad y se apiadaba, sobre todo cuando veía personas que sufrían y heridas en su dignidad, como en el caso de la hemorroísa (cfr Mc 5,32). Él les pedía tener confianza en Él y en su Palabra (cfr Jn 6,48-55). Para Jesús sentir piedad equivale a compartir la tristeza de quien encuentra, pero al mismo tiempo a trabajar en primera persona para transformarla en alegría.

También nosotros estamos llamados a cultivar actitudes de piedad delante de tantas situaciones de la vida, sacudiéndonos de encima la indiferencia que

impide reconocer las exigencias de los hermanos que nos rodean y liberándonos de la esclavitud del bienestar material (cfr 1 Tm 6,3-8).

Miremos el ejemplo de la virgen María, que cuida de cada uno de sus hijos y es para nosotros creyentes icono de la piedad. Dante Alighieri lo expresa en la oración a la Virgen en la cima del Paraíso: “In te misericordia, in te pietate, [...] in te s’aduna quantunque in creatura è di bontate” (XXXIII, 19-21).
Gracias.

Traducción realizada por ZENIT

La piedad verdadera –ha asegurado Francisco– es manifestación de la misericordia de Dios y uno de los siete dones del Espíritu Santo, que el Señor da a sus discípulos para que sean dóciles y sigan sus inspiraciones divinas.

El Papa ha recordado que en los Evangelios encontramos el grito espontáneo que muchas personas enfermas, endemoniadas, pobres o afligidas dirigían a Jesús, expresando su fe en Él, “porque veían en su persona el amor salvador del mismo Dios”. Jesús –ha añadido– respondía a todos con la mirada de la misericordia y con el consuelo de su presencia, invitándolos a confiar en Él y en su Palabra, porque, para Cristo, apiadarse del otro es compartir su tristeza para convertirla en júbilo y alegría, sanándolo del mal.

A continuación ha saludado a los peregrinos de lengua española, en particular a los grupos provenientes de España y Latinoamérica. “Que la Virgen Santa, Madre de Piedad y Misericordia, interceda por nosotros ante el Señor Jesús, para que nos conceda apiadarse y compadecernos amorosamente del prójimo y nos libre de la esclavitud de las cosas materiales”, ha deseado.

Después de los saludos en las distintas lenguas, ha dirigido unas palabras especiales para los jóvenes, los enfermos y los recién casados. Así, ha recordado que hoy es la fiesta de San Matías, el último de los apóstoles que entró a formar parte de los doce. Por eso ha pedido que “su vigor espiritual” estimule a los jóvenes a “ser coherentes con vuestra fe”. A los enfermos ha deseado que “su abandono en Cristo Resucitado” les sostenga en los momentos de mayor dificultad. Finalmente, ha exhortado a los recién casados a que “su dedicación misionera” les recuerde “que el amor es el fundamento insustituible de la familia”.